



Capítulo 2136

La Gran Bendición del Monarca Inmortal

Tras un breve silencio, el Fénix Primordial finalmente habló: "Aunque no puedo castigarte por atraer al Clan del Fénix Ascendente a tu lado, ciertamente puedo castigarte por calumniar el nombre del Emperador Celestial".

"Que te niegues a creerlo no lo convierte en una calumnia", respondió Yuan con calma. "Aun así, si quieres luchar, estaré más que dispuesto a hacerlo".

El Fénix Primordial recorrió en silencio con la mirada a Yuan y a los demás en la cámara. Junto a Yuan y Feng Yuxiang se encontraban Feng Lingyang, Feng Haoyu y el Gran Anciano. Aunque su cultivo los superaba a todos, finalmente decidió no actuar.

"Deberías agradecer que el Emperador Celestial me haya prohibido tocarte", dijo el Fénix Primordial. "Al menos, por ahora".

Yuan arqueó las cejas sorprendido. "¿Ah, sí? ¿El Emperador Celestial te dijo que no lucharas contra mí? Qué raro... ¿O quizás pretende encargarse de mí personalmente?"

"El Emperador Celestial tiene asuntos mucho más importantes que perder el tiempo con un insecto como tú." El Fénix Primordial se burló, luego se giró y se dirigió a la salida.

"Por supuesto, a mí me pasa lo mismo."

Después de decir eso, el Fénix Primordial abandonó la habitación y desapareció de la cumbre poco después.

"¿Entonces... ahora qué?" Feng Yuxiang se giró para mirar a Yuan y preguntó.

"Volvamos al Clan Fénix Ascendente por ahora", dijo.

"Está bien."

Mientras viajaban, Yuan dijo: "Cumpliré mi promesa y fortaleceré a todo el Clan del Fénix Ascendente. Una vez que lleguemos, ¿puedes reunir a todos para mí?"

Feng Lingyang asintió inmediatamente en señal de acuerdo.





Poco después, regresaron al territorio del Clan Fénix Ascendente. A petición de Yuan, Feng Lingyang convocó rápidamente a todos los miembros del clan. Sin embargo, incluso antes de que pudiera anunciar los resultados de su viaje, los miembros del clan dedujeron la decisión tomada, pues la sola presencia de Yuan en sus tierras era más elocuente que las palabras.

Como ya habrás notado, vuestra líder aceptó mi oferta. A partir de hoy, el Clan del Fénix Ascendente estará bajo mi mando.

"Si no estais dispuestos a seguirme, os daré la oportunidad de iros ahora", declaró Yuan. "No hay necesidad de palabras ni explicaciones; simplemente márchate en silencio y no habrá castigo".

Luego permaneció en paciente silencio, dando tiempo a quienes deseaban irse. Tras varios minutos, un puñado de figuras alzó el vuelo silenciosamente, desapareciendo en la distancia, sin dejar rastro. Sin embargo, a pesar de su partida, la inmensa mayoría del clan permaneció allí.

"¿Alguien más?" preguntó.

Cuando los demás miembros negaron con la cabeza, Yuan asintió. «Muy bien. Como recompensa por haber elegido estar conmigo, les otorgaré una bendición».

Con un solo gesto, Yuan dirigió su voluntad hacia los miembros del clan reunidos. De inmediato, los cielos florecieron con radiantes símbolos dorados, cada uno de los cuales latía con profundo poder.

Quienes decidan servirme, acepten el símbolo del Monarca Inmortal. A partir de este momento, serán mis seguidores, y mi decreto será su ley.

Uno por uno, los miembros del clan alcanzaron los símbolos dorados, lo que les permitió hundirlos en sus cuerpos y fusionarlos con sus Dantians.

Una vez que todos aceptaron su símbolo, Yuan activó otra habilidad.

<La Gran Bendición del Monarca Inmortal ha sido activada>

En un abrir y cerrar de ojos, una ola de poder radiante recorrió al Clan del Fénix Ascendente. A diferencia de una bendición común, la Gran Bendición grabó sus efectos permanentemente en los cuerpos de todos los que aceptaron su símbolo.





¡Esta sensación! Mi cuerpo... ¡está rebosante de poder!

Gritos de asombro resonaron cuando los miembros del clan sintieron repentinamente que su fuerza se elevaba más allá de lo imaginable. "¿Este es el poder del Monarca Inmortal...?", murmuró Feng Lingyang, con la voz llena de asombro. Sin embargo, Yuan negó con la cabeza y dijo: "Esto es solo una simple bendición. La verdadera evolución comienza ahora". Yuan se pinchó la yema del dedo, dejando fluir un torrente de sangre. Rápidamente se condensó en una esfera del tamaño de un puño, flotando en su palma. Con un fuerte apretón, la esfera estalló, dispersándose en incontables gotas de luz carmesí. Guiadas por su voluntad, una gota entró en la boca de cada miembro del clan presente.

Los miembros del clan se estremecieron en éxtasis, sus sentidos abrumados por el sabor incomparable de su sangre, un sabor que superaba cualquier manjar que hubieran conocido en sus vidas.

"Acabo de darles a cada uno una gota de mi sangre. Pronto, la pureza de su linaje mejorará", les dijo un momento después.

"¿Así?!"

"Si no podeis creerlo, podeis comprobar vuestro linaje", comentó Yuan.

—¡Pásame la Aguja del Fénix Dorado! —ordenó Feng Lingyang en voz alta.

Al momento siguiente, uno de los ancianos se acercó a ella con la aguja en la mano.

Feng Lingyang inmediatamente probó su linaje, mientras todos observaban con anticipación.

Cuando los resultados aparecieron segundos después, las manos de Feng Lingyang se aflojaron. La Aguja del Fénix Dorado se le escapó y cayó al suelo con un ruido metálico, mientras ella permanecía paralizada, con el rostro inexpresivo por la sorpresa.

—¿Líder del clan?! ¿Qué ocurre? —gritó el Gran Anciano con voz preocupada.

"M-Mi linaje..." susurró aturdida. Demasiado conmovida para expresar sus pensamientos, simplemente levantó sus dedos temblorosos y señaló la aguja caída.





El Gran Anciano se inclinó y recogió la Aguja del Fénix Dorado caída, con la mirada fija en los resultados.

—¡Por los cielos! —exclamó con voz temblorosa y los ojos abiertos de par en par, llenos de incredulidad.

Los demás ancianos se apresuraron a rodearlo. Al ver los resultados, sus miradas se congelaron, como si sus almas se hubieran estremecido.

"¿91,2 por ciento?", reveló uno de los ancianos.

"¡¿Qué?!" La multitud se quedó boquiabierta al oír el resultado, y su sorpresa reflejó la reacción de los ancianos. Sin embargo, ninguno de ellos conocía la verdad oculta: que el linaje de Feng Lingyang llevaba mucho tiempo debilitado por una maldición, un secreto que solo conocían los ancianos y unos pocos elegidos.

Por lo tanto, a sus ojos, el linaje de Feng Lingyang solo había aumentado un dos por ciento, no un seis por ciento, ya que se había debilitado al 85,2 por ciento.

